

Clodomiro Almeyda, Ricardo Núñez, Aniceto Rodríguez

PS de Chile: discrepancias y búsqueda de la unidad

entrevistas por José Cayuela

Una de las cuestiones que invariablemente se plantea cada vez que se divide el Partido Socialista de Chile, es cuándo volverá a unirse. Así ha ocurrido en cada uno de los procesos de dispersión que ha vivido en sus largos cincuenta y cuatro años desde la fundación, en 1933. Los procesos unitarios socialistas han precedido generalmente a situaciones de gran trascendencia en la vida política chilena. Así ocurrió en 1957, cuando la unidad del Partido Socialista Popular, encabezado por Raúl Ampuero, y el Partido Socialista de Chile, con Salvador Allende como líder máximo, precedió a uno de los episodios más importantes en el desarrollo de la izquierda chilena: el cuasi-triunfo de Salvador Allende y el Frente de Acción Popular (FRAP) frente a la candidatura conservadora de Jorge Alessandri. En cierto modo, volvió a ocurrir en 1969. Una nueva candidatura de Salvador Allende impidió entonces que se materializara la división que existía en todo, menos en lo estrictamente formal. La animaban desde el Congreso de Linares (1965) el sector "foquista", denominado *eleno*, con Rolando Calderón como figura visible, y el sector decididamente partidario de la vía electoral, que dirigían figuras como Aniceto Rodríguez, el secretario general de la época.

No es una incongruencia sostener que en 1969 el PS consiguió unirse antes de dividirse. Y como resultado, el socialismo y la izquierda obtuvieron un triunfo histórico y coronaron un esfuerzo de cincuenta años en pos de la construcción de un poderoso movimiento popular.

En 1979 ya no fue posible impedir una nueva división, entre las mismas tendencias que estuvieron a punto de materializarla en 1969. Algunos actores importantes habían cambiado de bando y otros habían muerto o desaparecido, víctimas de la represión desencadenada por los militares y sus aliados civiles de la derecha a partir del golpe de 1973. Las viejas diferencias no hicieron sino robustecer su contenido ideológico, en el contexto de la profunda crisis del marxismo a escala mundial. El sector *eleno* asumió una identidad resueltamente marxista-leninista, mientras la tendencia democrática y partidaria de la lucha dentro de los parámetros de la democracia formal reivindicaba precisamente aquello: su condición de fuerza *socialista democrática*.

A diferencia de las divisiones anteriores, ésta parecía marcar una frontera aparentemente infranqueable en lo ideológico. Estaba en juego, no ya una visión distinta de la manera más eficaz de hacer frente a las contradicciones de una sociedad democrático-burguesa y subdesarrollada, como ocurrió básicamente hasta la década del los 60. Ahora se planteaban concepciones diametralmente opuestas sobre el partido, las alianzas con otras fuerzas y la naturaleza misma de la sociedad socialista que se deseaba construir. Figuras destacadas de la lucha parlamentaria, como Clodomiro Almeyda, optaron por el rigor marxista-leninista. Otras, igualmente destacadas en la historia electoral socialista, pero más bien identificadas con posiciones favorables a la lucha armada, como Carlos Altamirano, se declararon partidarias de las concepciones socialistas

críticas, a la manera del eurocomunismo y de las tendencias marxistas no comunistas que estaban en desarrollo en países como Italia y España.

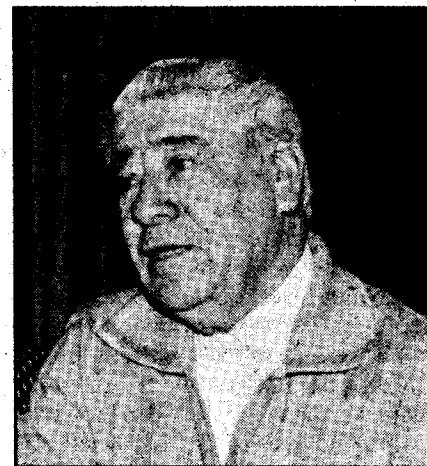
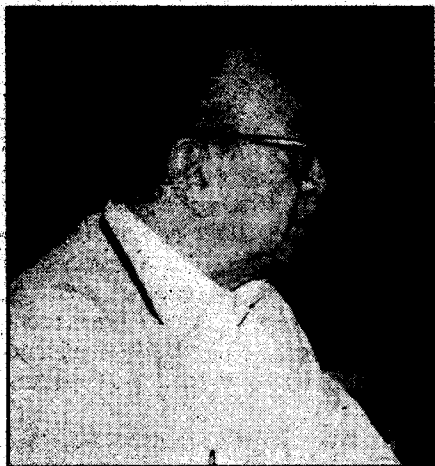
Pese a estas diferencias esenciales, y tal como ocurrió en las grandes fragmentaciones anteriores, apenas producida la división de 1979, cada uno de los nuevos "partidos socialistas" se fijó como tarea prioritaria alcanzar la unidad. Desde entonces han transcurrido ocho años de esfuerzos unitarios dentro de Chile y en el exilio. Como forma de contribuir al esclarecimiento de algunos de los puntos en discusión y de las posibilidades reales de este proceso unitario, planteamos las mismas preguntas a tres dirigentes que tienen por lo menos dos rasgos importantes en común: los tres han sido o son secretarios generales socialistas y los tres han vuelto a Chile tras largos años de exilio: Son Clodomiro Almeyda, encarcelado y sometido a tres procesos distintos por la dictadura, después de un retorno forzado y aplaudido por todos; Ricardo Núñez, que encabeza como secretario general el sector anteriormente dirigido por Carlos Altamirano, y Aniceto Rodríguez, el ex secretario general que se niega a reconocer las "orgánicas" actuales y se declara un optimista sin flaquezas acerca de la tan anunciada reunificación.

He aquí las preguntas y las respuestas de los tres dirigentes, mencionados en orden alfabético.

Considerados ocho años después, ¿cuáles fueron los motivos esenciales de la división del PS en 1979?

- *Almeyda:* La división de 1979 se inició en el exilio y luego se prolongó al interior. Influyeron variados factores, unos más importantes que otros.

Pienso que el más significativo fue el que separó a quienes asumieron críticamente las carencias y déficits del partido,



puestos en evidencia durante el gobierno de la Unidad Popular, para intentar expresarlas sobre la base de la matriz ideológica existente y la vocación revolucionaria del partido, de quienes no lo hicieron o lo hicieron erróneamente desde puntos de vista influidos por el liberalismo o por un aparente "izquierdismo" de clara orientación anticomunista. Que este presunto izquierdismo de aquella división es sólo aparente, lo revela el que con el transcurso del tiempo, quienes más cuestionaban las posiciones unitarias, so pretexto de que ello implicaba concesiones a "la derecha" son hoy los mismos que privilegian el entendimiento con el centro antes que con la izquierda.

-Núñez: En 1979 hizo eclosión la concepción marxista-leninista que afloró en el congreso de Linares, no sólo en la teoría sino en la concepción misma de partido. Se ve al PS como vanguardia de la clase obrera. También hizo eclosión un proceso autocrítico del socialismo en su conjunto que se abrió después del 11 de Septiembre de 1973. Por otra parte, algunos percibimos que dentro de un marco rígido de conducción era imposible que el PS hiciera frente a las nuevas contradicciones surgidas en el socialismo existente. La división misma se generó en el interior de Chile y llevó al surgimiento de grupos como la Coordinadora de Regionales, la Chispa y los Consenso. El fenómeno se reflejó en Europa con fuerza, precisamente porque allí se vivían los grandes problemas del socialismo contemporáneo. Por último, en 1979 se manifestó una crisis de confianza de parte de los socialistas del interior en sus dirigentes exiliados y se produjo una crisis de comunicación entre el segmento exterior y el de los militantes que habían permanecido en el país.

-Rodríguez: Siempre estuve ausente o distante de toda discusión en el PS. Llevo medio siglo de militancia en el partido sin lagunas, vacíos, pausas o expulsiones. Menos aún fui actor en la crisis del llamado secretariado exterior instalado en Berlín Oriental, cuyos antagonistas principales dieron origen a las dos orgánicas más conocidas actualmente. Creo que esa crisis fue, por lo demás, la culminación de la descomposición interna de la directiva surgida en el Congreso de La Serena en enero de 1971, atizada por el "entrismo" político, forma de penetración dolosa gestada en las etapas previas a ese evento y que en los hechos ayudó a los golpistas de 1973. Después de esa crisis se van acumulando otros hechos y circunstancias que debilitan la autonomía del PS en política internacional, al decidirse adscripciones a áreas ideológicas que no sólo debilitaron su independencia política, sino que inciden gravemente al impedir su

reconstrucción orgánica y el reencuentro unitario de las direcciones sectoriales. Sólo la presión de las bases y la necesidad de ser racionales ante los desafíos de la dictadura hacen ser hoy en día más realistas y flexibles ante el reclamo unitario del pueblo socialista.

El partido estuvo básicamente unido desde 1957. ¿Cree usted que simplemente por estar orgánicamente más unido era más eficaz?

-Almeyda: La unidad orgánica del socialismo en 1958 y ahora fue y es condición necesaria pero no suficiente para darle fuerza y eficacia a su sector político.

-Núñez: Hay que distinguir. En el período del FRAP (1958) el partido se mantiene con un liderazgo extraordinariamente afiatado y coherente. Luego viene la época que va del Congreso de Linares al de Chillán (1965-67), en que se advierte un gran crecimiento, pero en que se pueden distinguir tres partidos al interior del PS, orgánicamente integrados pero con prácticas distintas: uno tradicional, con Allende, Aniceto Rodríguez y Ampuero; otro partidario de una revolución socialista relativamente similar a la cubana y encabezado por Carlos Altamirano y un tercer sector o tendencia "foquista", que fueron los "elenos" de Rolando Calderón. La convivencia de sectores tan disímiles difícilmente podían darle al partido eficacia política, salvo en las tareas electorales, que resultaban más convocantes que las definiciones político-doctrinarias. Este fenómeno culminó con una serie de luchas intestinas desgarradoras durante el período del gobierno de Allende, que es el de mayor incapacidad real vivido por el PS en todos sus años de lucha. Por ser tan reciente, la discusión acerca de esto no ha sido profundizada ni está concluida.

-Rodríguez: Todo partido unido es más eficaz que desunido. Tan cierto es esto que un PS unido alcanzó la victoria popular de septiembre de 1970, llevando a uno de los suyos a la Presidencia de la República. Claro está que, junto a la cohesión orgánica de un partido debe existir coherencia en sus acciones y claridad en sus objetivos políticos. Eso lo da la homogeneidad teórica y política.

¿Cuáles serían los puntos básicos que a su juicio debería contener la agenda de un congreso unitario como el propuesto recientemente?

-Almeyda: Este punto está expresamente señalado en mi carta contestación a las mujeres socialistas que luego de mi ingreso

al país me pidieron interesarme por promover la unidad del socialismo, y que reproduzco a continuación.

(Lo esencial de dicho documento se resume en los siguientes puntos:

1. Unidad de todas las fuerzas democráticas "a nivel social y político hasta donde ello sea posible". 2. Unidad de las fuerzas de una nueva izquierda (no repetitiva, actualizada en relación con lo ocurrido en Chile, América Latina y el mundo en los últimos quince años, abierta a todas las fuerzas democráticas) para obtener en el seno de la unidad democrática "la gravitación y el concierto de las fuerzas más avanzadas que se orientan hacia el socialismo". 3. Resistencia a la dictadura centrando la política socialista "en la lucha de masas y su autodefensa". 4. Hegemonía de las "fuerzas democráticas que optan por el socialismo" en la sociedad en el período posterior a la dictadura, luchando por alcanzar una República Democrática de Trabajadores que inicie la construcción del socialismo. 5. Definición del socialismo como expresión "profundamente nacional, con una perspectiva latinoamericanista y bolivariana. 6. Reafirmación del carácter internacionalista del partido, optando por el apoyo a las fuerzas que luchan por un mundo socialista frente a las que luchan por mantener el capitalismo individualista. 7. Autonomía del socialismo en lo interno y en lo internacional. 8. Inspiración doctrinaria en el marxismo concebido "como un guía para la acción, enriquecido por los aportes del devenir científico y social". 9. Conformación orgánica destinada a la forja de una vanguardia revolucionaria que interprete las aspiraciones e intereses de las clases trabajadoras chilenas. 10. Apoyo al movimiento sindical y las organizaciones de masas como supuesto para una unidad de "carácter clasista". 11. Organización partidista basada en el centralismo democrático).

-Núñez: Debe irse más allá del mero acto formal de realización de un congreso unitario, para que la unidad tenga un sentido trascendente. Los puntos básicos deberían ser: 1. diagnóstico del momento actual y de cómo lo enfrenta el partido, sin nostalgias y mirando al país concreto; 2. bases político-doctrinarias suscritas en torno a una común lectura de los principios fundacionales y el Programa 1947, entendiendo que no hay un marxismo e interpretando sin dogmatismos la sociedad capitalista chilena actual; 3. tipo de partido que consideramos adecuado para enfrentar esta realidad nueva que ha de surgir luego de la dictadura, que es como decir el Chile del siglo XXI. Se trata de reconstruir el partido en la sociedad y en la clase trabajadora y no fuera de ellas; un partido resultante de una definición que antes no se ha hecho: plural, ajeno al verticalismo y abierto a un libre juego de tendencias sin contradicciones antagónicas sobre cuestiones fundamentales y 4. ubicación del partido en el campo internacional, diferenciando sus intereses de los del Estado y centrándose en las relaciones sobre las bases de igualdad y autonomía con los partidos socialistas y afines de América Latina y con los partidos socialistas y socialdemócratas del mundo desarrollado, así como con los partidos del bloque europeo socialista y de Cuba. Es fundamental igualmente que tengamos una visión antimperialista ajena a dogmatismos y sectarismos y a visiones estrechas respecto al papel que juega EE.UU.

-Rodríguez: Resulta obvio que un Congreso de unidad debe contar con un marco teórico que sea común a las orgánicas o sectores que se reencuentran en un evento unitario en forma tal que permita salir de él fortalecido y no agrietado. Pienso que

este marco teórico común lo da el legado fundador del PS y, muy principalmente, el Programa humanista de 1947, cuyo cuadragésimo aniversario acabamos de celebrar en Santiago en una grandiosa sesión solemne con participación de todas las orgánicas y militantes autónomos a ellas. También debería precisarse que nuestro horizonte doctrinario está trazado por una adhesión al socialismo científico, a una teoría no dogmática capaz de enfrentar con realismo el suceder chileno ante los desafíos presentes y futuros. Finalmente un congreso unitario debe estar precedido por una convocatoria que movilice a plenitud al pueblo socialista para que participe y decida sobre las cuestiones a través de una rica democracia interna, de manera que evite que el congreso sea el fruto sólo de acuerdos cupulares.

En los años transcurridos desde 1979 ha habido numerosas iniciativas unitarias. ¿por qué cree usted que han fracasado?

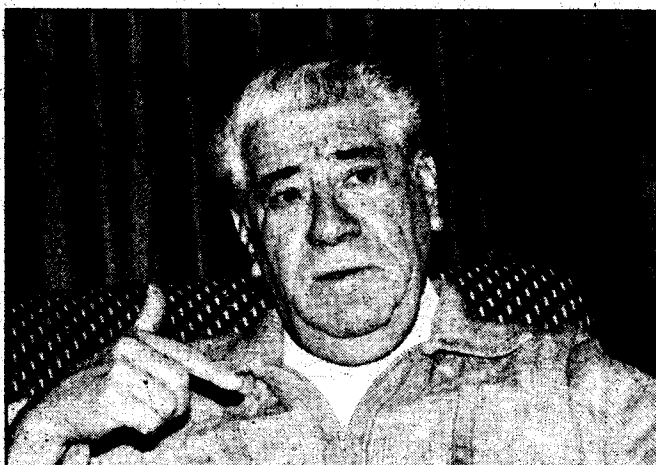
-Almeyda: Por el sectarismo y la estrechez política, por el atraso ideológico y revisionismo teórico de otros, agravado por los residuos de caudillismo y personalismo subsistente todavía en el partido.

-Núñez: He sido actor de todas las iniciativas unitarias desde 1979 y no creo que todas hayan fracasado definitivamente o que no hayan dejado experiencias importantes. Si no se logró la creación de un gran partido es porque no se abordaron los puntos que señalé anteriormente. No es posible la unidad considerando todos los intereses de tal o cual fracción o ciertos intereses personalistas. También ha jugado el factor desconfianza; desconfianza surgida en algunos casos hace 20 ó 25 años y que enfrenta a compañeros que siguen peleándose por las mismas cosas que los hicieron pelear en la juventud del partido, sólo que ahora están más viejos y más canosos. Ha faltado la discusión acerca del Chile concreto, de hoy, en la base, en lo que se llama "el pueblo socialista". Todos hemos tenido responsabilidades, pero es importante señalar que en el proceso unitario citado siempre estuvo ausente de manera formal el sector de Almeyda, pero siempre estuvo presente de manera subliminal. Algunos compañeros de ese sector terminaron incorporándose al proceso, pero su dirección, al menos la que existía en el interior del país, no consideró la unidad como elemento fundamental de su política.

-Rodríguez: Porque faltó grandeza y generosidad que impidieron dotarse de voluntad política para que esas iniciativas culminaran con éxito. Unos se han conformado con dirigir fracciones menores, otros han temido perder la administración de parcelas determinadas y, por último, no se ha medido la gravedad de haber soportado catorce años de dictadura sin que se haya asumido el desafío fundamental de derrotarla, como lo pide el pueblo chileno.

En el período actual, el PS estuvo unido orgánicamente en sus tendencias esenciales durante seis años y eso no parece haber significado gran cosa en términos de la lucha contra el régimen militar. ¿Cree usted que la unidad que ahora parece posible significaría una contribución decisiva a esa lucha?

-Almeyda: Creo que la unidad orgánica del socialismo como expresión de consensos políticos básicos, que no excluyan el pluralismo en su seno, en el marco de la teoría revolucionaria, es un elemento clave para unir y potenciar a la izquierda y para facilitar un acuerdo de ésta con el centro político. Dicho acuerdo es condición no sólo para desalojar a la dictadura del po-



der sino también para transitar la democracia primero y consolidarla después.

-Núñez: Estoy firmemente convencido de que la unidad del socialismo chileno tiene como escenario fundamental la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura. No comparto la afirmación de que los socialistas chilenos, mientras permanecieron unidos, no hicieron gran cosa contra la dictadura.

Pese a la fragmentación institucional del partido, no hay ningún hecho antidictatorial de los últimos años en que no haya existido algún actor socialista. Creo que el socialismo chileno, más allá de su dispersión, ha sido un factor determinante para

elevar el nivel de lucha del pueblo, particularmente después del período 1983-84. La cuestión es: si el proceso de unidad del Comité Político de Unidad (CPU) hubiese cristalizado, ¿habríamos hecho más? Yo creo que sí.

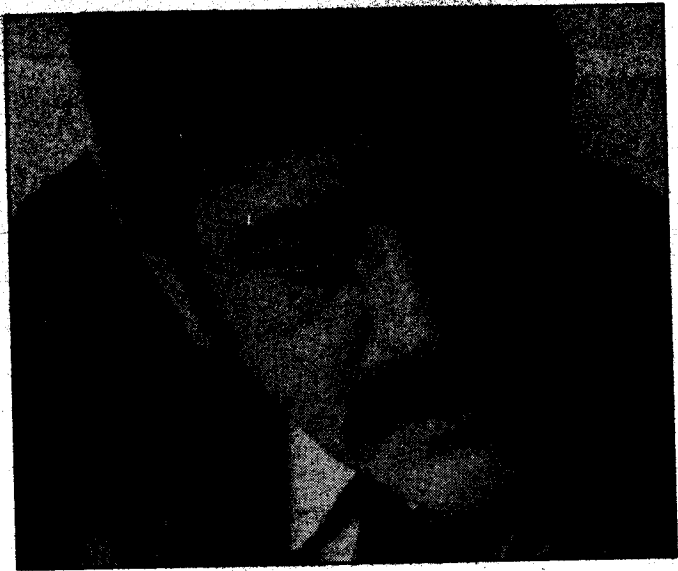
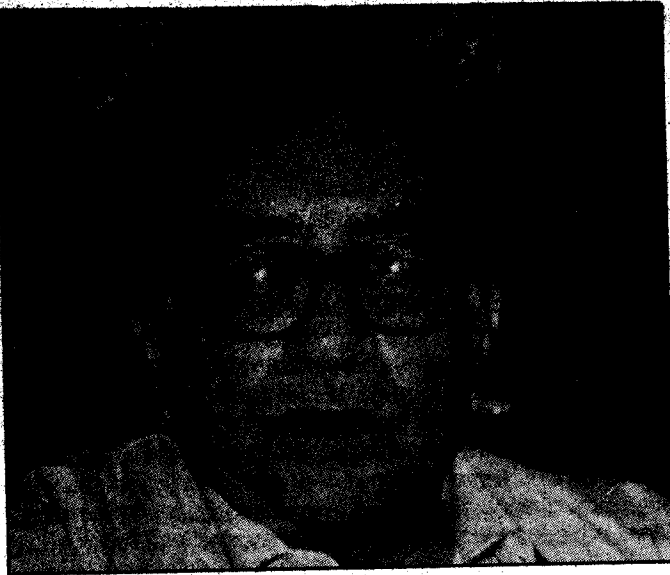
-Rodríguez: El hecho central es que el PS en estos años ha estado desunido y por lo mismo no ha sido una fuerza eficiente para contribuir a la derrota de la tiranía. La lección irrecusable es que, separados, los socialistas no llegamos a ninguna parte. Desunidos no tenemos gran presencia en los frentes de masas. Seremos socios menores en materia de alianzas políticas, ineficaces en la acumulación de fuerzas sociales y políticas en el más amplio arco representativo. En suma, desunidos alejamos el momento histórico de una plena liberación para el pueblo de Chile. Pareciera que catorce años de dictadura para algunos no significaron nada. Se olvidan de tantos socialistas desaparecidos, exiliados, presos, torturados o asesinados. Todos ellos, acusadoramente, reclaman lucidez y decisión a sus dirigentes para arribar pronto a la unidad de su partido, en cuya defensa lo entregaron todo.

Hay un sentimiento generalizado de que un PS unido y coherente en sus planteamientos desempeñaría un papel clave en el futuro sistema democrático. ¿Cómo ve usted ese papel?

-Almeyda: Me parece que al contestar la pregunta anterior estoy realmente respondiendo a ésta. Sin un socialismo fuerte la izquierda queda desestibada y se dificulta o se hace imposible su entendimiento y concierto con el resto de las fuerzas democráticas.

-Núñez: Creo que ese PS unido y coherente es fundamental. De otra manera no podríamos jugar un papel de fuerza dirigente, con capacidad hegemónica y de interpretación de los intereses de las grandes mayorías. El elemento coherencia es fundamental. No es posible abogar al mismo tiempo por la dictadura del proletariado y por un socialismo democrático, libertario y humanista. Debe tenerse una visión coherente del partido y de la sociedad, en cuanto a las soluciones que se ofrecen a los problemas concretos del pueblo. Si un partido en sí mismo no es coherente, difícilmente se pueda pensar que irradie mensajes democráticos al conjunto de la sociedad. No es posible, por ejemplo, que secretarios generales que han estado en contra de ciertas definiciones partidarias las terminen por asumir. En cambio, un partido coherente, moderno, eficaz, capaz de representar al más vasto sector de los trabajadores, con capacidad de propuesta de país y de nación, capaz de entender que la política no se agota en el parlamento ni en los partidos, sino que es factor de ética y moral esencial en la conducta de todos los seres humanos, puede y debe jugar un papel esencial en el Chile del futuro.

-Rodríguez: No pueden existir dudas de que unidos y con una línea política clara al servicio del país o de sus grandes mayorías nacionales, volveríamos a ser una fuerza política protagonista tal como lo fuimos en el pasado. Tan cierto es lo que afirmo que si se mira desprejuiciadamente la trayectoria del PS en el curso de sus primeros cuarenta años comprobaremos la gigantesca contribución que los socialistas hicimos para alcanzar una mayor soberanía económica, incrementar sus fuerzas productivas mediante la industrialización del país, la reforma en el sistema de tenencia de la tierra para liquidar el retraso latifundista, la lucha contra las formas monopólicas en la economía, el rescate de las riquezas básicas, la ampliación de los derechos



democráticos y nuestra demanda por compatibilizar la democracia representativa con una democracia profundamente participativa. De tal manera que tenemos títulos suficientes para jugar un papel clave en el futuro sistema democrático chileno.

Las juventudes socialistas han ido mucho más rápido que las direcciones adultas en el esfuerzo unitario. ¿A qué lo atribuye?

-Almeyda: El que las juventudes estén a la vanguardia del proceso de unidad socialista como asimismo a la vanguardia en la promoción de la unidad de las fuerzas democráticas se debe en primer lugar a que su rol activo en la lucha social les hace menos sectarios, menos estrechos, más generosos, menos atados a prejuicios e intereses, más receptivos al país real y más abiertos al futuro.

-Núñez: Las juventudes socialistas han dado, efectivamente, pasos más rápidos desde el punto de vista formal, para materializar el esfuerzo unitario. Eso se debe a que sus dirigentes han estado, cual más cual menos, comúnmente comprometidos en la lucha contra la dictadura, estableciendo marcos de entendimiento en alianzas y coaliciones más amplias. Recientemente, y sólo con la autoexclusión de las juventudes comunistas, establecieron una unidad imposible de pensar entre adultos, desde partidos de la derecha hasta partidos de izquierda. Sin embargo, el ritmo que tomen estos esfuerzos unitarios de las juventudes va a estar muy determinado por lo que hagan sus direcciones adultas. La mayor parte de ellas tienen una vinculación muy estrecha con lo que son sus propios partidos. Me parece difícil que vayan más allá de lo que son las instancias unitarias creadas por los partidos constituyentes del tronco histórico. Por otra parte, es muy importante considerar que estos dirigentes juveniles no han estado presentes en los procesos de división socialista del pasado.

-Rodríguez: Me parece que los jóvenes socialistas se unen con mayor facilidad porque entre ellos existen menos prejuicios, no tienen ánimos de administrar pequeñas parcelas de poder ni se conforman con caminar separados. Poseen una mayor generosidad, que les permite ubicar perfectamente al enemigo principal del socialismo y del pueblo. Representan un ejemplo para las direcciones adultas y su lema "unidad para vencer" debiera ser imitado por todos.

Clodomiro Almeyda ha dicho que la cuestión de la alianza con el PC es fundamental ¿Piensa usted, o sigue pensando lo mismo?

-Almeyda: Los comunistas chilenos y su impronta en la realidad son un componente insoslayable del mundo popular y por tanto, la unidad política y social del pueblo es inalcanzable sin ellos. Esto sin prejuicio de las diferencias tácticas que hemos tenido y que aún tenemos con ellos los socialistas. Pensemos que no tienen una lectura correcta de la realidad nacional, lo que les hace diferir de nosotros en algunas cuestiones no despreciables de la problemática política nacional.

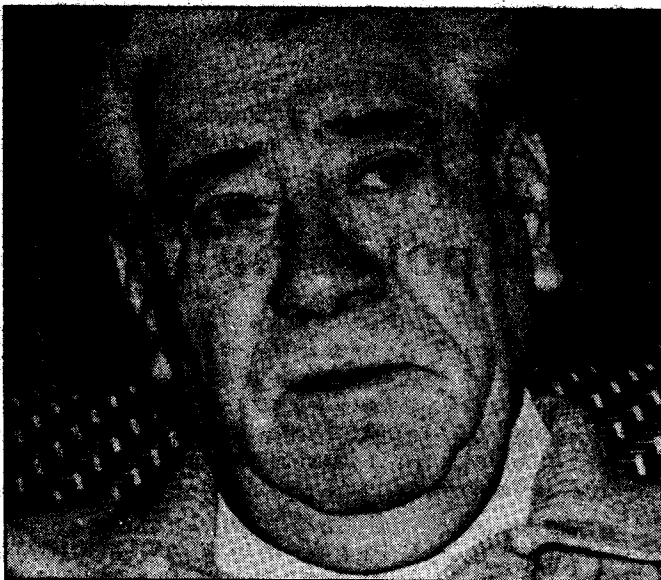
-Núñez: Reitero que, o la unidad socialista la hacen los socialistas o no la hace nadie. Estoy totalmente convencido de que si incorporamos en ese proceso factores ajenos, la unidad se hace imposible. Sostener que la unidad de la izquierda y la izquierda en sí se agota entre socialistas y comunistas significa caer en una actitud ahistórica. La relación con el PC dificultó la unidad socialista. Por lo menos en dos momentos de división en nuestra historia de 54 años, mientras más presente estuvo ese partido en nuestra vida interna, mayores fueron nuestras diferencias. El tema del PC generó grietas muy profundas, que dañaron la identidad socialista al punto que fue extraordinariamente difícil posteriormente recobrarla con rapidez.

-Rodríguez: (No respondió a esta pregunta, por entender que su posición al respecto es muy conocida y que estaba dirigida fundamentalmente a Clodomiro Almeyda).

Después de catorce años de régimen militar se advierte un cierto escepticismo de los chilenos respecto a la acción de los partidos y a su capacidad para ofrecer salidas viables a la actual situación. ¿A qué lo atribuye?

-Almeyda: Este escepticismo se explica en parte por la propaganda masiva del régimen, ejercida a través de su control de los medios de comunicación, y en parte también por la incapacidad de los partidos para derrotar a la dictadura, que es lo que quiere el pueblo. Así de sencillo.

-Núñez: Primero, a la campaña brutal de la dictadura contra los partidos y la política; segundo, al trauma de 1973 que, más allá de que hayan habido vencidos y vencedores, ha generado en la mayor parte de los chilenos y en especial en la juventud la idea, no descabellada por lo demás, de que si el trauma se produjo fue precisamente por la incapacidad de los partidos políticos. Y tercero, porque la mayoría de los chilenos siguen viendo a los partidos solamente como sectores ávidos de poder, ávidos de realizar sus utopías más allá de los hombres, de las mujeres y de los jóvenes concretos. Por ello me parece fundamental que



al publicarse esta entrevista se haya conformado lo que a mi juicio constituye la experiencia con mayor poder de convocatoria de estos últimos años, como es la formación del Partido por la Democracia, sobre el cual connotados actores socialistas no terminan de pronunciarse. Si los socialistas damos respuestas comunes a esta iniciativa, la unidad del socialismo se acercará mucho más e incluso se convertirá en factor determinante para que la idea del Partido por la Democracia se materialice.

-Rodríguez: Este es un problema complejo cuyas aristas más rígidas van desde métodos tácticos erróneos de una parte de la izquierda y políticas excluyentes que surgen desde el centro político. Sin desconocer lo valiosa que ha sido la lucha por reconquistar espacios democráticos significativos de parte de las fuerzas sociales y políticas, lo cierto es que aún no se logra articular del todo a la sociedad civil desintegrada por la política represiva a partir de septiembre de 1973. Falta arribar a grandes consensos nacionales que permitan aislar más y más a la dictadura, facilitándose este objetivo mediante una creciente y avasalladora acumulación de fuerzas. Creo que esfuerzos positivos como la Asamblea Nacional y el Acuerdo Nacional, cada uno en su plano, se dejaron inmovilizar demasiado tiempo por presiones de los puntos extremos del arco político; tampoco se desarrollan vínculos eficaces entre la izquierda y el centro político, lo que ha impedido una oferta nacional coherente como proyecto alternativo a la dictadura. Aún cuando se afirma por muchos que debe superarse la tradicional separación de los tercios de las estructuras políticas, lo cierto es que esa separación persiste negativamente, impidiendo a todos ser más eficaces para afrontar esta coyuntura concreta de superar la contradicción fundamental entre democracia y tiranía, entre el interés real de las grandes mayorías y el enclave autoritario de una evidente minoría plutocrática.

¿Cómo concibe usted una alternativa a la actual situación de

Chile?

-Almeyda: Es difícil contestar en pocas palabras esta pregunta. Sólo quiero decir que lo más importante para configurar esa alternativa es la unidad social y política de las fuerzas democráticas para desalojar al régimen militar. Eso depende más que de programas o consensos ideológicos, de una real voluntad unitaria, intransigentemente democrática que supere al sectarismo y al anticomunismo. Todo lo demás viene por añadidura.

-Núñez: La concibo hoy implementando el Partido por la Democracia, generando luego bases programáticas fundamentales para enfrentar cada uno de los problemas, estableciendo mecanismos para llegar a un consenso en torno a un liderazgo común del conjunto de las fuerzas opositoras, enfrentando los distintos escenarios a los que nos quiere arrojar Pinochet y entiendo que el período que se nos abre es de confrontación y de lucha, en donde la movilización organizada de nuestro pueblo tiene que ser un factor determinante para crear las mejores condiciones para derrotarlo políticamente en el plebiscito o en las elecciones abiertas y competitivas, si éstas son efectivamente logradas, como producto de nuestra propia lucha. Tenemos que proteger a nuestro pueblo contra el fraude y al mismo tiempo tenemos que impulsarlo para que se inscriba en los registros electorales. Nos sentimos orgullosos de haber estado entre los primeros dirigentes políticos que señalamos sin tapujos ni ambigüedades la necesidad de inscribirse en los registros. Nos alegramos de que la mayoría de los socialistas hayan asumido esto como una tarea de lucha política y no de rendición frente al régimen. En cuanto a puntos coyunturales, las respuestas están en las resoluciones adoptadas por nuestro pleno reciente. En todo caso, nos alegramos de que el sector socialista liderado por Clodomiro Almeyda haya revisado recientemente su posición favorable a la lucha armada, porque nosotros estamos resueltos a no concurrir a un proceso unitario con ningún sector en que subsistan grupos armados porque eso significa incubar contradicciones absolutamente insuperables. Si los socialistas tenemos una visión común del Chile actual vamos a actuar en común, si tenemos un diagnóstico común vamos a impulsar acciones en común y eso es determinante para materializar la unidad.

-Rodríguez: Pienso que un gran consenso nacional debe comprometer a todos en el empeño por rescatar la libertad y tantos valores humanos triturados por la tiranía. Se cuenta con ideas suficientes ya para una alternativa eficaz para la transición y, por si faltara una bandera común, mi candidato o mediador para la transición es el respetable Cardenal Raúl Silva Henríquez. Creo que un buen aporte a este proceso global lo ha dado la formación del Partido por la Democracia. Pero éste debe ser más amplio aún, más creador, crecer hacia el centro y hacia la izquierda, sumar mucho más aún, para enlazarse a la vez con amplios segmentos sociales. Potencialmente, puede lograrlo. **(X)**

TE ACORDAS HERMANO

"Santiago de Chile, 17 AP. El presidente Augusto Pinochet descartó hoy la posibilidad de convocar a elecciones en las dos próximas generaciones. 'Yo me voy a morir. El que me suceda en la Presidencia también habrá de morir. Pero elecciones, durante ese período, no habrá'."

Clarín, Buenos Aires, 18 de junio de 1975.